



Felisa de Córdova:

La Sugerencia del Arte

Felisa Lozano de Córdova presentó su primera y exitosa muestra plástica el pasado 16 de febrero, en la Sala "Miguel de Santiago" de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", bajo los auspicios de esta Institución y de la Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior, cuyo presidente, el doctor Edwin Johnson, inauguró el acto.

La simpatía del público para con la obra de Felisa de Córdova fue inmediata, nos hizo recordar la que han obtenido Eduardo Kingman, Sara Sánchez o Endara Crown. Cerca de sesenta telas de diversos formatos y técnicas fueron admiradas por espectadores asombrados que plasmaron su emoción al identificarse con tal o cual cuadro por la textura del color, por los motivos y la atmósfera creados por esta pintora, nerviosa y sorprendida ante la respuesta obtenida por sus planteamientos plásticos.

Franciso Tobar en emotivas palabras desentrañó en parte ese mundo personal de la artista y explicó su entusiasmo ante la obra expuesta. Pero habría de ser ella misma al contestar un cuestionario preparado por AFESE-87, quien nos revelaría algunas dimensiones de su universo.

Con disposición y habilidad innatas desde niña hacia el dibujo y el color, sinembargo

no respondería a su llamado vocacional sino tiempo más tarde al aceptar el desafío artístico mediante una estricta formación académica. Así llegarían maduradas y en sazón sus impresiones de Nueva York con su paisaje invernal, de parejas con sus cabezas muy juntas, la ternura del ser humano y su naturaleza, como ella lo confiesa, a más de un aire y una luz de su España nativa, y la presencia del Ecuador que reconoce: "es lo mío y a donde pertenezco".

Esta es la entrevista a Felisa de Córdova —nos hemos permitido acentuar algunas respuestas con sucintos conceptos de Paco Tobar— y el texto con los que expresara este escritor ecuatoriano en la ceremonia antes referida.



P.- LA EXPOSICION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA FUE UN EXITO ¿A QUE PODRIA ATRIBUIRSE ESE DESEO DEL PUBLICO POR TENER UNA OBRA TUYA?

R.- Pienso que por los motivos amables que yo pinto. Se ha visto mucho ya en Ecuador las caras atormentadas, las manos

artríticas, la angustia, los colores estridentes.

Yo he tratado de poner en cada cuadro un sentimiento, una situación; el reencuentro, en una pareja que se abraza, en el retorno de un muchacho que mira su hogar de lejos, en la comunicación de dos personas con las cabezas muy juntas; la soledad, en un viejito que limpia un banco en un

parque solitario para sentarse a pensar y recordar; la esperanza, en una mujer que mira absorta su mundo.

Para mí todos ellos tienen un significado muy especial; un mercado, una tarde de lluvia, una puerta, una ventana, todo me sugiere algo. A lo mejor al público le sugiere algo también. Un algo que acaso le haga pensar en la ternura del ser humano y de la naturaleza.

Paco Tobar: "... los críticos, perplejos, sabios, solemnes se acercarán a las telas para decir eso del color, la textura, los nielados, las veladuras, etc. yo digo sólo que Felisa es un ángel y que me lleva al cielo".

P.- LA PINTURA COMO CUALQUIER OTRO ARTE SIGNIFICA UNA PRACTICA CONSTANTE. ¿CUAL ES TU TIEMPO COMO PINTORA?

R.- Yo pinto todos los días, regularmente de ocho de la mañana a una de la tarde; por la tarde mi horario es totalmente casual, o sea, a veces 4 horas y otras veces ninguna. Por las mañanas estoy más fresca, tengo mejores ideas y me inspiro más. Por la tarde la luz no me ayuda mucho y entonces aprovecho para preparar las





telas, o dar pequeños toques a algún cuadro que ya está casi acabado. Aprovecho para comprar material, elegir marcos, en fin, de todo un poco.

Paco Tobar: "...la belleza de los cuadros de esta mujer irreal, ángel de renacimiento, figura casi tallada en el viento que, empero, sufre de manera inimaginable, pues en sus telas hay dolor que anega y fecunda, dolor de batalla, de garra, de mujer, que eso ya es decir mucho".

P.- ¿COMO TE IDENTIFICARIAS? ¿HAY UN ISMO O ESCUELA DE TU PREFERENCIA?

R.- Me gusta el tipo de pintura que exprese algo, un sentimiento por ejemplo, que sugiera algo. La pin-

tura realista en cuanto el motivo se pueda entender; no soporto las manchas de colores que no dicen nada y el pintor a toda costa trata de hacernos creer que es una obra de arte.

Paco Tobar: "...confieso que la aproximación real a lo real, en Felisa, no me atañe. Prefiero esa carlísima irrealidad, ese contacto con lo ambiguo, lo misterioso y lo que encierre poesía de manera fatal".

P.- LA EXPOSICION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA FUE CONTRASTANTE, FRENTE A ESOS CUADROS DE NUEVA YORK, CASI POSTIMPRESIONISTAS, LOS BODEGONES ACADE-

MICOS, HAY PATIOS Y GENTES QUE TIENEN UNA LUZ, "MUY ESPAÑOLA"?

R.- Sigo pintando así. Recuerdo muchísimo, casi con nostalgia, los inviernos de Nueva York, cuando Manhattan, a lo lejos se adivinaba sólo por las sombras grises de los edificios enormes, yo ya estaba muy inquieta por poder pintar aquello que veía, pero no me atrevía aún.

Para mí aquella visión era fascinante, a lo lejos las sombras de la gran urbe, donde se suponía millones de personas se movían cada una de ellas con su propia historia, y aquí desde donde yo miraba aquello, más definido por

la menor distancia, los estragos del invierno, un árbol sin una sola hoja, sin un poquito de verde. A Nueva York siempre lo veré así, a lo lejos y en invierno, siendo parte de ella, pero desde afuera.

En verdad los bodegones se supone que son académicos,

el motivo ideal para aprender a dibujar redondeces, ver las formas, sombras y colores, pero no por esto son menos hermosos; tal vez se hayan visto mucho, eso sí. Quién no recuerda haber visto un bodegón en la casa paterna, en la de la abuela; creo que

como el desnudo, el bodegón nunca pasará de moda plenamente.

Es cierto que hay otros cuadros en donde se adivina España, mis raíces que no me abandonan nunca, y que como la música cuando la escucho pienso, si, no hay nada



que hacer, hay una parte mía que me dice, aquí naciste, no nos olvides totalmente.

Hay un poco de frustración en esos cuadros, lugares que recuerdo con tanta lucidez que hasta tienen perfume, y brisa y ruidos, pero que son como de otra vida que tuve, que también como a Nueva York, la miro desde afuera, como simple espectadora, no sé, y sin embargo el Ecuador esto que es lo mío y a donde pertenezco, no lo pinto, está aquí, es tangible, no lo voy a perder.

Paco Tobar: "...cada una de las obras es evocación de una ciudad inimaginable, Nueva York, por ejemplo, a la soñada urbe silenciosa y recóndita de la España de ella, que también es profundamente mía".

P.- ¿CUAL HA SIDO TU RESPUESTA AL EXITO DE LA EXPOSICION?

R.- La misma que si hubiera sido un fracaso, seguir pintando todos los días, mejorar, trabajar mucho.

P.- ¿PREFERENCIAS PICTORICAS, MAESTROS, ESCUELAS?

R.- Me gusta como dije al principio la pintura que sugiere algo, como tipo de pintura. Como escuela, el impresionismo,

Van Gogh, Renoir.

P.- ¿ANECDOTAS, RECUERDOS?

R.- Como recuerdo tengo algo que no es muy importante, pero que sin embargo siempre está en mi mente.

Una amiga muy querida me preguntó un día durante una conversación muy "filosófica", qué me gustaría hacer en mi vida, yo le contesté que pintar, por supuesto que me respondió, hazlo.

Hacía dibujos en cuadernos que mis hijos desechaban en pequeñas cartulinas, me entretenía. Pero un día decidí ir a estudiar en serio, y la academia que escogí me dió un horario que me pareció exagerado, 3 veces por semana de 10 de la mañana a 1 de la tarde, pensé que no iba a poder, tenía que encargarme de mi casa y eso me iba a quitar mucho tiempo. Empecé a hacer mis primeros carboncillos encantada; y al mes mi horario cambió a todos los días de 9 de la mañana a 2 de la tarde y a veces las tardes también, las mismas horas que dedico a pintar ahora.

Recuerdo que una vez cuando era niña, estaba yo en cuarto grado y nos mandaron a dibujar unos mapas y al presentar mi

trabajo, la monja me puso cero. Unos días después, para botánica, tuvimos que dibujar unas zanahorias y cebollas, y la monja volvió a ponerme cero; su respuesta cuando se lo reclamé fue que ella no calificaba los deberes hechos por la mamá. Le contesté que podía hacer otro dibujo en ese mismo momento si ella quería, pero me castigó por mi "atrevimiento".

Siempre me gustó pintar, me da pena no haber empezado mucho antes, pero si como se dice, nunca es tarde, o siempre hay un momento, el mío por fin llegó para quedarse conmigo para siempre.

AFESE-87.